

Prioridades pastorales de la Iglesia en España

XX Semana de Teología Pastoral

Juan Pablo García Maestro¹

Desde hace dos décadas, el Instituto Superior de Pastoral de Madrid viene celebrando congresos en los que pretende esclarecer la identidad de la Teología Pastoral dentro del marco del quehacer teológico. Los temas abordados hasta ahora tienen un matiz contextual, es decir, pretenden responder a los grandes retos que el hablar de Dios y de la Iglesia exige.

La XX semana de Teología de este año 2009, se ha marcado como objetivo el *tratar de responder a algunos retos pastorales* que hoy en día creemos que son prioritarios para la Iglesia y su relación con nuestra sociedad española. Para ello no hemos querido que nuestra mayor preocupación fuese añorar tiempos pasados y, mucho menos, para crear confrontación con nadie. Sólo hemos pretendido ofrecer pistas para trabajar, para hacer presente el evangelio y para generar esperanza.

El primer reto ha sido situar al cristiano en la sociedad democrática en la que vive, y en ella mostrar un rostro de una Iglesia de puertas abiertas. En segundo lugar, presentar una Iglesia que humildemente es consciente que necesita de reformas estructurales. Finalmente, apostar por una Iglesia que quiere tomar en serio los retos del sufrimiento y de la injusticia.

La ponencia de apertura corrió a cargo del profesor **Norberto Alcover**, de la Facultad de Teología de Comillas. Con el estilo periodístico que le caracteriza, el jesuita Alcover presentó el tema *La Iglesia y la sociedad españolas de 1931 a 2009: de la fascinación al quebranto*. La Iglesia española que preannunció la democracia y que se convirtió en una Iglesia que colaboró con la democracia, en el periodo postconciliar terminó chocando con ella. En estos

¹ Religioso de la Orden de la Santísima Trinidad. Es profesor de Teología Fundamental y de Eclesiología en el Instituto Superior de Pastoral de Madrid. Es vicario parroquial de la Parroquia de San Juan Bautista de la Concepción en el barrio de Aluche (Madrid).

momentos no podemos demonizar a los demás. Lo ideal es que la Iglesia se haga presente en lugares donde se piensa diferente como una Iglesia abierta al diálogo en una sociedad en la que sabe vivir dentro del pluralismo político y eclesial. ¿Es posible que la Iglesia que se ha comportado bien con el Estado, ahora esté en esta situación de enfrentamiento? ¿Qué hemos hecho mal? ¿Por qué no hemos asumido la laicidad y la secularización?

Para la tarde del 27 de enero, estaba programada una ponencia debate sobre *La Laicidad y la Iglesia*. Para ello hemos contado con las aportaciones de los profesores **Leonardo Rodríguez Duplá**, de la Universidad Pontificia de Salamanca, y con el profesor **Demetrio Velasco**, de la Universidad de Deusto. Moderó el debate Juan de Dios Martín Velasco. La secularización no es, ni por su origen ni por su resultado, un fenómeno contrario al cristianismo. Parece razonable afirmar que la secularización es un fruto del cristianismo, y de hecho es un proceso que sólo se registró en el Occidente cristiano. La secularización representa una gran oportunidad para el cristianismo, una ocasión para el acrisolamiento de la fe y para la búsqueda de formas de presencia en el mundo ajenas a toda forma de tutela confesional de la sociedad.

Hay que evitar las identificaciones de la laicidad con el relativismo epistemológico y moral o con la perversión libertina del ser humano. Lo más importante para la Iglesia, que se proclama “experta en humanidad” es *ponerse al servicio del ser humano*. Debe reflexionar críticamente sobre su forma de afirmar el “esplendor de la verdad” y su forma de defender la fe.

El primer día del congreso se concluyó con una ponencia sobre “*La Iglesia y su compromiso con los emigrantes*”. Este tema corrió a cargo de **Monseñor José Sánchez**, obispo de Sigüenza - Guadalajara. El fenómeno de la emigración nos interpela a todos. Es un fenómeno social y es una llamada. Es para la Iglesia un signo de los tiempos, junto con el de las comunicaciones. Es más, una pastoral que no quiera perder el tren de la historia debe tomar en serio estos dos signos de los tiempos. Las causas más importantes de la emigración son la pobreza, la falta de trabajo, las desigualdades y la violencia.

¿Qué respuesta estamos dando? Es muy diversa. Va desde la acogida hasta el rechazo y la xenofobia. Desde una valoración positiva tenemos que recono-

cer que los emigrantes han asumido los trabajos que los españoles no querían.

¿Qué respuesta debemos dar desde la Iglesia? A juicio de Mons. Sánchez son tres los principios que rigen la pastoral con los emigrantes: el primero estriba en que el emigrante es una persona con una dignidad y es hijo de Dios. El segundo principio consiste en que toda persona tiene derecho a emigrar. Y el tercero es que la Iglesia es la casa común y los últimos, los más pobres, tienen que ser los prioritarios.

El segundo día del congreso, el 28 de enero, comenzamos con la tercera ponencia. El profesor de la Universidad de Deusto, **F. Javier Vitoria**, presentó el tema *Fijos los ojos en Jesús: poner nuestras comunidades en estado de misión*. Frente al reto de nuestra identidad y misión, reconocemos que hoy necesitamos pasar del imperativo evangelizador al reconocimiento humilde de que no sabemos cómo ponerlo en práctica. Todavía no hemos dado con una fórmula significativamente efectiva y evangélicamente identificada para la misión de la Iglesia en la sociedad española. En este envite nos jugamos mucho, ya que la Iglesia se entiende a partir de la misión y no a la inversa. Tanto como nuestra identidad cristiana y nuestra relevancia evangélica; tanto como caminar hacia la ciudad futura o desfilar hacia el gueto.

Dios nos invita a poner nuestras comunidades bajo la advocación de Isaac, que literalmente significa: “Dios ha reído”. Esperamos que nuestras comunidades puedan exclamar: “Dios nos ha dado de qué reír y todo el que lo oiga reirá con nosotros”.

¿Acaso no existen hoy creyentes o ambientes de creyentes que interpretan el mundo y las relaciones de la Iglesia con el mundo basándose todavía en modelos medievales?

Lo verdaderamente importante y decisivo de la misión no es su éxito ni su fracaso sino la entrega servicial en favor de la liberación del prójimo. La misión encomendada por Dios a la Iglesia, todavía pendiente de realizar en nuestra historia, tendrá siempre el estigma del fracaso, las marcas del sufrimiento y de la muerte, la traza identitaria de un amor impotente que al mismo tiempo jamás se da por vencido.

El cristianismo y la Iglesia nacen en virtud de una misión específica de los discípulos de Jesús. En ella jugó un papel decisivo la experiencia de encuentro con el Señor resucitado y la memoria de Jesús de Nazaret que llama a sus discípulos para que también ellos anuncien, con palabras y obras, el Reino de Dios. “Encuentro” y “memoria” son categorías que configuran la primera evangelización y que deben modelar la del siglo XXI.

En la primera sesión de la tarde hubo una mesa redonda sobre *La presencia de Dios en las otras religiones*. Intervinieron tres miembros de distintas religiones. Desde el Islam habló **Yaratullah Monturiol**, vicepresidenta de la asociación UNESCO para el diálogo interreligioso. Por parte cristiana contamos con la presencia de la teóloga **Emma Martínez Ocaña**, del Instituto Superior San Pío X de Madrid. Y, finalmente, estuvo presente un representante del Budismo, el monje tibetano **Gesche Palden**.

Emma Martínez señalaba que hablamos de Dios en metáforas. La Teología es metafórica. A Dios no lo podemos definir, es un Misterio absoluto. En Jesús se nos ha revelado quién debe ser Dios y el ser humano.

¿Qué experiencia de Dios tuvo Jesús? Jesucristo no hizo discursos sobre Dios. Habló en parábolas. Sabemos que oró y que se dirigió a Dios llamándole Abba. Esa es su experiencia. Centró toda su predicación en los valores del Reino. Se experimentó como Hijo amado del Padre. Vivió la unidad con el Padre: “Yo y el Padre somos uno”. “Quien ve a mí ve al Padre”. Esta unidad con Dios es una experiencia a la que estamos llamados todos.

Jesús usó no sólo imágenes masculinas sino también femeninas. En la imagen de la parábola del hijo pródigo expresa la ternura de una madre. Es un Dios que sufre y es comunión. Es futuro absoluto de la humanidad. También lo transparentamos en nuestro cuerpo. A través de nuestro cuerpo hay que expresar cómo es nuestra experiencia de Dios.

En la tradición budista –nos recordaba el monje budista Palden– la presencia de muchas religiones en el mundo nos permite desarrollar nuestra sabiduría. La finalidad del budismo es eliminar el sufrimiento, alcanzar la paz y la felicidad. Todo tiene una causa. No existe efecto sin causa y viceversa. Si nuestra acción es buena, tendremos resultados de felicidad.

Para Yaratullah Monturiol la riqueza del diálogo interreligioso está en ese conocimiento adquirido a través de reconocer algo más (también en nosotros mismos) a través de la Alteridad. El intercambio de experiencias con otras religiones es como abrir la caja dialogal de las sorpresas. Pero en el otro, como en el desconocido, me encuentro y me reconozco. Reza la Tradición que *quien se conoce a sí mismo conoce a su Sustentador*. Ésta es pues, una fértil semilla para la educación en la cultura de las religiones, que es una cultura humanizadora. Toda cultura es cultivo. La cultura de Dios es la experiencia de trabajar en la tierra mirando al cielo.

Las religiones pueden ser realmente útiles hoy como mediadoras en la prevención de conflictos y preocupadas por mejorar las relaciones humanas, si sus diferencias no son percibidas como una amenaza a la hegemonía de una élite privilegiada, sino como aportación auténticamente enriquecedora para la ineludible diversidad cultural del siglo XXI.

El segundo día del congreso concluyó con la cuarta ponencia a cargo del profesor **Jesús Martínez Gordo**, de la Facultad de Teología del Norte de España en su sede de Vitoria. La ponencia llevaba como título *La reforma del gobierno eclesial: una cuestión pendiente*. La Iglesia necesita una reforma en su gobierno. Se constata que ésta es aún una cuestión pendiente. La manera de entender la relación entre primado y colegio episcopal al margen de la “potestad sacramental” acaba favoreciendo una concepción absolutista del papado. Según el n. 27 de la Constitución *Lumen Gentium*, los obispos son “vicarios y legados de Cristo”, y “no deben ser considerados como los vicarios de los pontífices romanos”. No deja de ser sorprendente que el actual Código de derecho canónico haya silenciado este punto capital de la doctrina conciliar, reservando al Papa los títulos de “jefe del colegio de los obispos”, “vicario de Cristo y pastor de toda a Iglesia” (CIC 313) y que haya proclamado consecuentemente que “contra una sentencia o un decreto del pontífice romano no hay apelación ni recurso” (CIC 333.3).

En la actualidad hay que reclamar “más descentralización y más colegialidad”. Es preciso recuperar cuanto antes la tradicional participación del pueblo de Dios en la elección y nombramiento de sus obispos como paso importante hacia una nueva forma de gobierno eclesial. “Ningún obispo debe ser

impuesto” (Papa Celestino I). Los fieles tienen el “derecho” y el “deber” de manifestar a los Pastores sagrados su oposición sobre aquello que pertenece al bien de la Iglesia (*Lumen Gentium* 37).

En el último día, el 29 de enero, se pretendió responder a la siguiente cuestión: *¿Qué decir de la postura de la Iglesia ante las verdades morales con significación pública?* A este reto respondió con brillantez el moralista **Marciano Vidal**, del Instituto de Ciencias Morales de Madrid. La Iglesia no puede negar una moral no teológica, sino más bien debe dialogar con ella. Hoy lo que procede es apoyarnos unos a otros. Apoyemos los discursos éticos de los no creyentes. La moral es teología porque habla de Dios, y lo hace en cuanto Dios es el fin del comportamiento. Para hablar de verdad moral sobre la eutanasia, el aborto, el matrimonio homosexual, necesitamos una mediación humana y no sólo la fe. La verdad moral es una verdad híbrida, es decir, tiene elementos de fe, pero el mayor contenido tiene que ser sometido a los límites de la razón humana. Lo que se debe discutir es si los medios empleados son contrarios a la dignidad humana.

La sesión de la tarde se abrió con una mesa redonda sobre *La presencia de la Iglesia en los lugares de exclusión*. **Marta González**, abogada y coordinadora del Proyecto Esperanza de las Religiosas Adoratrices, presentó el trabajo que lleva a cabo con *la trata de mujeres*. Del ministerio de *la pastoral penitenciaria* habló **José Ramón Martínez Millán**, capellán del Centro Penitenciario Madrid II. Por último, **Guadalupe Romero**, religiosa jesuitina y muchos años Delegada de Pastoral Gitana en la Conferencia Episcopal Española, presentó el tema de *“La Iglesia y su compromiso con los gitanos”*. Para este tema contamos también con la presencia de Antonio Heredia, sacerdote gitano y actual Delegado de Pastoral Gitana.

La abogada Marta González dijo en su intervención que el *Proyecto Esperanza* nació en 1999 en España, para atender a las mujeres extranjeras que eran explotadas y de las que nadie se ocupaba. La situación de esas mujeres era y es de auténtica esclavitud. Mujeres engañadas desde sus países de origen y obligadas a venir aquí para ser sometidas a la explotación sexual y económica. La trata de mujeres es una forma moderna de esclavitud. Según el testimonio de una mujer nigeriana *su vida no estaba ya en sus manos*.

El capellán José Ramón Martínez expresó que su trabajo en la cárcel tenía como punto de partida la imagen del Cristo, el *Buen Pastor* y el *Buen Samaritano*. La Iglesia debe ser testimonio de perdón y misericordia en los lugares de exclusión, en concreto en las cárceles. En la prisión se experimenta la vivencia de la fe con más fuerza. En ella se vive el verdadero ecumenismo y el diálogo interreligioso, desde el sufrimiento y la pobreza de los encarcelados. La finalidad de la pastoral penitenciaria es *humanizar la cárcel*.

La religiosa Guadalupe Romero presentó un recorrido histórico de la presencia de los gitanos en España. Los gitanos llegaron a nuestro país en el siglo XV, procedentes del norte de la India. Para trabajar en la pastoral gitana es necesario un buen conocimiento del mundo de los gitanos. Por desgracia, la pastoral gitana no es aún una prioridad en las acciones pastorales de la Iglesia. Además es una pastoral que exige continuidad y son pocos los que se dedican a tiempo completo. Es difícil encontrar personas que quieran asumir esta pastoral. La Iglesia tiene que ser la casa donde de verdad los gitanos se sientan acogidos. Y también es tarea de los gitanos anunciar a Jesucristo entre sus hermanos.

Por último y como clausura del congreso, se afrontó el tema de "*La respuesta de la Iglesia frente al reto del sufrimiento y de la injusticia*". El profesor **José Luis Segovia**, del Instituto Superior de Pastoral de Madrid, tomó como hilo conductor de su reflexión esta cita del obispo Pedro Casaldaliga: "*Todas las cuestiones son relativas menos dos: Dios y el hambre*". El sufrimiento y la injusticia son lugares de Dios. El sufrimiento y la injusticia exigen ir más allá de lo individual y tienen siempre un matiz político y estructural. Ante una sociedad que oculta la pobreza, la Iglesia debe priorizar el visibilizar aquello que se trata de ocultar.

La Iglesia ha de asumir prácticamente el legado de Jesús de Nazaret "que pasó por el mundo haciendo el bien". La compasión y el amor a los pobres son el alma de la evangelización. Sólo en este estilo de vida, desde las ultimidades, puede la Iglesia reivindicar creíblemente el valor y el sentido de la verdad: una verdad que se hace justicia.